

# EDITORIAL

## MUJERES EN ARMAS

**Alba Carosio**

Universidad Central de Venezuela (CEM-UCV)  
albacarosio@gmail.com

Cuando propusimos al Comité Editorial, el tema del presente número de nuestra Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, parecía muy difícil, porque supuestamente las mujeres y las armas no se relacionan, la mujeres siempre han estado más bien luchando por la paz, de hecho las organizaciones feministas del Siglo XX fueron también movimientos pacifistas. Sin embargo, en muchas épocas históricas las mujeres han acompañado ejércitos, y han empuñado armas ellas mismas. Desde las luchas de la resistencia indígena, pasando por las luchas por la independencia y las luchas insurgentes del siglo XX, las mujeres han estado ahí, aunque en general poco se ha registrado y reflexionado sobre sus realidades y sus aportes. La historia oficial suele ocultarlas.

Por su parte en los ejércitos institucionalizados del siglo XIX, se excluyó la participación de las mujeres. En el siglo XX se fue permitiendo su ingreso a la esfera militar pero en condiciones restrictivas, en general en labores de apoyo administrativo. El siglo XXI nos encuentra ya con mujeres incorporadas en las fuerzas armadas en casi todas las funciones, aunque con diferencias entre países, en cuanto al acceso a las diferentes armas y a posiciones de combate. En América Latina, la democratización

que trajo nuevas visiones y un nuevo rol de las fuerzas armadas en la vida social y la presencia femenina al frente de algunos Ministerios de Defensa como en Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela, incrementó su participación y facilitó el despliegue de políticas de equidad en el acceso a algunos escalafones y especialidades que aún les estaban vedados.

Svetlana Alexiévich, Premio Nobel de Literatura 2015, autora del ese maravilloso libro «La guerra no tiene rostro de mujer», afirma que ya en el siglo IV a.C. en Atenas y Esparta, las mujeres participaron en las guerras griegas, y en épocas posteriores, también formaron parte de las tropas de Alejandro Magno (p.9).

Para pensar en todo lo que la historia olvidó, nombres, condiciones, circunstancias, ideales y sentimientos, que reflejan a las mujeres tomaron y toman las armas, nos propusimos esta edición, que tiene como objetivo visibilizar y analizar la situación y experiencias de las mujeres en las fuerzas armadas institucionales y en las fuerzas armadas insurgentes.

Son parte de este volumen un conjunto de trabajos que muestran diferentes facetas de las mujeres en relación con su participación en luchas insurgentes y populares. Ana Lau analiza la de la participación de las mexicanas en la guerra de revolución entre 1910 y 1917 dentro del movimiento zapatista, y las transformaciones en las relaciones de género a las que dio lugar. Gioconda Espina, salda una deuda histórica y hace visibles a las guerrilleras venezolanas de los años 60. Laura Rivera Arvelo y Anais López examinan a las mujeres que han luchado en la más larga guerra de nuestro continente, el conflicto colombiano.

La inclusión de las mujeres en la institución armada, es parte de la ampliación de los procesos de

democratización que han tenido lugar en América Latina y el Caribe. Sin embargo, no dejan de encontrarse barreras que derivan de prejuicios y estereotipos. El texto de Luis Delgado debate las barreras culturales sobre la aptitud femenina para las armas. Por su parte, la contribución de Rebeca Madriz y el documento de María Elisa Domínguez, muestran la experiencia venezolana en la FANB, hacia el objetivo de equidad e igualdad de género.

Se incluyó como tema especial de este volumen el trabajo de Laura Pérez Prieto sobre la participación en la sostenibilidad ambiental en la ciudad de La Habana, donde se analiza desde un punto de vista eco feminista, la producción de un espacio urbano a partir de la actividad comunitaria, en un entorno que puede calificarse como decrecimiento.

Se honra este volumen, con el merecidísimo homenaje a Adicea Castillo, mujer de su tiempo y de su obra. Adicea ha estado ligada durante toda su vida a las luchas más nobles por una Venezuela más justa, con menos pobreza y con igualdad de género. Es la feminista que ha permanecido firme y sonriente en todas las etapas del movimiento de mujeres desde los años 70, ha formado generaciones de nuevas militantes y sobre todo ha servido de inspiración para todas las que hemos estado cerca de su vitalidad y su compromiso sin fin, sin descanso y sin claudicación nunca. Adicea es para todas, infaltable en nuestras luchas e indispensable en nuestro pensamiento y en nuestros sentimientos.

Como dice, siempre Gioconda Espina, a quien hay que agradecer haber compilado estos trabajos, y haber escrito esta hermosísima semblanza de Adicea: es necesario que las feministas escribamos nuestra historia, porque nadie la escribirá por nosotras, y debemos dejar registrado lo luchado y lo vivido para las que vienen después. En este homenaje a Adicea

Castillo, está un pedazo de historia, que como todas las historias valiosas nos enseña, nos fortalece y nos desafía.

#### REFERENCIAS

Alexiévich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Buenos Aires: Debate.